

original hasta la reexpresión del texto final, teniendo en cuenta el propósito de la traducción y las características de los lectores del texto terminal.

Zalán (1984; cit. Kiraly, 1995), en cambio, aseguró que términos como competencia traductora (*translation competence*) o competencia comunicativa (*communicative competence*) no tenían ninguna utilidad real en la didáctica de la traducción en tanto que no se podía determinar qué es lo que las caracterizaba.

Toury (1974: 88), en este sentido, describe la competencia traductora como el siguiente conjunto de habilidades:

- 1- la habilidad de descomponer textos según sean de un tipo textual u otro
- 2- la habilidad de jerarquizar entre elementos relevantes y elementos no relevantes
- 3- la habilidad de transferir de forma eficaz y completa estos rasgos relevantes, según el orden de relevancia dentro de sus límites lingüísticos y semióticos
- 4- la habilidad de recomponer el texto en torno a los rasgos transferidos (el texto recompuesto debe ser aceptable en la lengua y cultura de llegada)

Para Wilss (1996), sin embargo, los intentos de definir qué es la competencia traductora topan a menudo con los criterios por los que se rigen las organizaciones que requieren servicios de traducción para la selección de traductores y para determinar lo que es o no es una buena traducción. Asimismo, afirma que otro aspecto a tener en cuenta al hablar de la competencia traductora es que los traductores que no son freelance trabajan principalmente en equipo, lo cual dificulta cualquier posible individualización de los rasgos que la definen. En este sentido, Wilss describe la competencia traductora como la unión de (a) competencia en la recepción de la lengua

original, (b) competencia en la producción de la lengua terminal dentro de (c) una supercompetencia que es la que engloba la habilidad de transferir mensajes entre dos lenguas (cit. Kiraly, 1995: 16). Por otra parte, Wilss concibe esta supercompetencia como intertextual y no como estrictamente interlingüística; esto explica por qué un individuo que es competente en una lengua extranjera no es necesariamente competente como traductor:

“...because translation competence is partially an interlingual competence, it is clearly marked off from the four traditional monolingual skills: listening, speaking, reading, and writing. Because translation competence is a supercompetence, it requires not only a comprehensive syntactic, lexical, morphological knowledge of the respective source and target languages but a complete stylistic (textual) knowledge of the respective source and target language text worlds as well. Finally, the supercompetence implies the ability to synchronize these two (source and target) monolingual knowledge areas and bring about a communicatively effective interlingual and intertextual transfer” (1976: 120; cit. Kiraly, 1995)

Por otra parte, el grupo pacte PACTE propone el siguiente modelo para la definición de la competencia traductora (en prensa: 41)

- (1) La competencia traductora es cualitativamente distinta de la competencia bilingüe;
- (2) La competencia traductora es el sistema subyacente de conocimientos necesarios para traducir;

(3) La competencia traductora es un conocimiento experto y, como todo conocimiento experto, comprende un conocimiento declarativo y un conocimiento procedimental (que predomina sobre el declarativo);

(4) La competencia traductora está formada por un sistema de subcompetencias que están interrelacionadas y jerarquizadas, y que están sujetas a variación;

(5) Las subcompetencias de la competencia traductora son:

- una subcompetencia lingüística en ambas lenguas;
- una subcompetencia extralingüística;
- una subcompetencia instrumental / profesional;
- una subcompetencia psico-fisiológica;
- una subcompetencia de transferencia y
- una subcompetencia estratégica.

Kiraly (19965), por su parte, distingue entre competencia *traductora* y competencia *del traductor*. Según él, la segunda es más precisa, porque:

a) se insiste en la naturaleza compleja de la profesión de traductor y de las habilidades monolingües que se requieren

b) este término, según Kiraly, también nos permite distinguir entre los tipos más generales de competencia comunicativa en lengua extranjera que el traductor profesional comparte con el bilingüe, y las habilidades de traducción específicas del traductor profesional y que la mayoría de los bilingües no desarrollan naturalmente. La pedagogía de la traducción debería entonces preguntarse cuáles son estas habilidades propias del traductor profesional.

Otra importante controversia en los estudios de traducción se centra en torno a si la habilidad de traducir es innata o adquirida. Entre los defensores de la primera se encuentran Harris (1977), introductor del concepto “natural translation”, Harris & Sherwood (1978), Toury (1974) o Lörscher (1991).

Según Kiraly (1995), desde la perspectiva adoptada por estos autores no existe una diferencia esencial entre el comportamiento de traductores profesionales, de aprendices de traducción o de aprendices de segundas lenguas. Además, visto así, la formación del traductor sería una intervención artificial en la evolución natural de la competencia traductora en el individuo que es o aspira a ser bilingüe (1995: 19).

Para Toury (1995), por ejemplo, el modelo que contempla la competencia traductora como algo que se adquiere, es idealista y no refleja la realidad. Para él, como para otros, en el traductor “nativo” la competencia traductora es una subcompetencia integrada en la competencia comunicativa general del bilingüe. El objetivo de un programa de formación de traductores sería entonces intervenir en el proceso de desarrollo natural de la competencia traductora y ayudar a estos estudiantes (traductores nativos) a actuar de manera más rápida y efectiva a lo largo de un continuo que iría del traductor “incipiente” al traductor profesional.

Hönig (1988, cit. Kiraly, 1995) adopta una posición diferente y defiende el concepto de competencia adquirida precisamente porque él considera la traducción como un proceso estratégico. Para Hönig, los estudiantes de segundas lenguas no pueden realmente traducir porque no entienden los factores situacionales que deben tenerse en cuenta a la hora de traducir, las estrategias que pueden usarse para ello, o los criterios para evaluar si la traducción es o no correcta. Él describe la traducción llevada a cabo por individuos no formados en traducción como un simple transcodaje de una lengua a otra.

El grupo PACTE (en prensa: 43) entiende, como ya hemos visto, que la competencia traductora es cualitativamente distinta de la competencia bilingüe, siendo la segunda uno de los muchos componentes que forman la competencia traductora. Asimismo afirman que estos componentes están interrelacionados y que existen jerarquías entre ellos. En este sentido, definen la adquisición de la competencia traductora de la siguiente forma:

(1) Es un proceso dinámico y espiral que, como el resto de procesos de aprendizaje, va de un conocimiento novato (pre-competencia traductora) a un conocimiento experto (competencia traductora); éste requiere una competencia de aprendizaje (estrategias de aprendizaje) así como unos conocimientos a la vez declarativos y procedimentales que se integrarán, desarrollarán y reestructurarán durante el proceso de traducción .

(2) Es un proceso en el que el desarrollo del conocimiento procedimental y, por consiguiente, de la subcompetencia estratégica son esenciales.

(3) Es un proceso en el que las subcompetencias de traducción se desarrollan y reestructuran.

De hecho, el componente estratégico en los procesos de adquisición de la competencia traductora constituye una de las piedras de toque de muchos estudios en torno a los operadores del proceso traductor. Es en el análisis de estos operadores donde, a nuestro parecer, se halla la clave para comprender no sólo qué es lo que diferencia un traductor experto de un traductor que no lo es, sino también qué es lo que se debe enseñar a los estudiantes de traducción a fin de mejorar su competencia. En la segunda parte de este trabajo veremos cómo esta cuestión ha sido uno de los motores iniciales de la investigación acerca de los operadores del proceso traductor.